

EL DIOS MOMO DIPUTADO

6

ARREMÁNGATE QUE HAY LAMA

— APROPOSITO LÍRICO, CUASI POLÍTICO, TRISTE
Y AFLICTIVO, EN UN ACTO Y DOS CUADROS,
— PARIDO EN EL CARNAVAL DE 1916 —

POR

RÍCARDO URIOSTE

Y

ROMÁN FERNÁNDEZ

— QUIENES QUEDARON COMPLETAMENTE DESABOGADOS —



VILLAGARCIA

IMPRESA DE CALICIA NUEVA

1916

EL DIOS MOMO DIPUTADO
O
ARREMÁNGATE QUE HAY LAMA



EL DIOS MOMO DIPUTADO

ó

ARREMANGATE QUE HAY LAMA

APROPÓSITO LÍRICO, CUASI POLÍTICO, TRISTE
Y AFLICTIVO, EN UN ACTO Y DOS CUADROS,
PARIDO EN EL CARNAVAL DE 1916

POR

RICARDO URIOSTE

Y

ROMÁN FERNÁNDEZ

QUIERES QUEDARON COMPLETAMENTE DESAHOGADOS



VILLAGARCÍA

IMPRESA DE «GALICIA NUEVA» PLAZA DE RAVELLA

1916

Los derechos de representación de este apropósito, sólo podrán cobrarlos en España, los señores encargados de la Buena Prensa, y en el extranjero, los Cónsules o Chancilleres que estén desconceptuados.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los derechos de propiedad literaria, han sido vendidos al editor por una botella de Champagne y un plato de filloas.

REPARTO

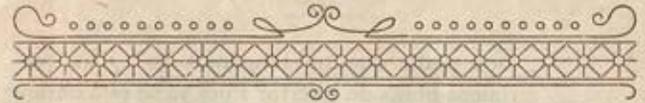
PERSONAJES

ACTORES

MOMO.....	JOSE FERNANDEZ.
PIERROT.....	VICENTE G. PARATCHA.
GIL.....	MARIO LASTRA.
LA CUARESMA.....	LUIS VILLAVERDE.
MERCURIO.....	ANGEL QUINTANS.
BACO.....	REY LOPEZ (M.).
NUEVO CLUB.....	{ FEDERICO PAZOS. ROGELIO VAZQUEZ.
GALICIA NUEVA.....	VALENTIN BRIONES.
OBRAS DEL PUERTO.....	MANOLO REY.
BALNEARIO.....	ELADIO MAURICIO.
BARRENDERO 1.º.....	ENRIQUE DOVAL.
IDEM 2.º.....	ANTUCHO ABAD.
IDEM 3.º.....	JOSE NOVAS.
EL APLOMADO.....	ANGEL DIEGUEZ.
EL AMARILLO.....	JOSE PAZ.
PAJE 1.º.....	} DOS ADOLESCENTES.
IDEM 2.º.....	

*Nobles, Magnates, Bayaderas, Bacantes, Heraldos, Pajes,
Borrachos.—Coro general.*

Epoca Domingo de Cuasimodo.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón despacho del Ayuntamiento con un retrato de Besada hecho al carbón. El popular Alguacil señor Gil, de uniforme y provisto de un plumero, limpia y pone en orden el mobillario.

ESCENA PRIMERA

GIL solo

GIL ¡Qué pueblo señor, qué pueblo! Jamás se pasan quince días sin que la tranquilidad de este paciente vecindario deje de turbarse por algún nuevo acontecimiento; y el de ahora si que es de órdago. Pero señor ¿es que no estamos bien como estabamos? ¿Acaso don Perico no nos hizo siempre el servicio tal y como lo hemos precisado? Pues si nos lo hizo ¿a qué otro nuevo Diputado? Si el distrito estaba como está, de mano maestra, ¿para qué venir ahora a descagallar todo el tinglado haciendo del cuerpo..... electoral un maremagnum que sólo entiende Lameiro? Además ¿qué podre-

mos pedir que no tengamos ya? ¿No queremos obras de puerto? Pues ya se está obrando y me huele..... que ha de durar sus veinte añitos, mes más o mes menos. ¿No queríamos adoquines? Pues me parece que los tenemos en abundancia, y no lo digo por ofender a nadie, porque puedo perder la carrera. Y a este tenor todo, así es que lo de buscar nuevo Diputado y traerlo nada menos que de un pueblo que le llaman Olimpo, me parece un acto de apoplejía social que nos va a dar peor resultado que cuando se cena con ensalada de pepino... Pero bueno, él viene, y dice que le llaman por mal nombre Momo; no está mal que cambiemos algo, porque «memo», no lo hizo bien del todo y si a Momo lo tratamos con mimo, es posible que algo más se alcance. En fin, arreglado ya el estrado para la gran recepción, esperemos y veamos que es lo que nos promete el nuevo candidato; así como así, acostumbrados estamos a las promesas. ¡Que haya un cadáver más, que importa al mundo!

ESCENA II

GIL y PIERRÓT, Chanciller de Momo

PIERROT (Entrando.) ¡Oh gran Gil! Sirena fiel guardadora de esta mansión municipal, yo te saludo! ¿Está todo en orden? ¿Tienes todo dispuesto y en condiciones para recibir dignamente a nuestro gran señor y soberano?

GIL ¡Croyo! Para mí que te conozco.

PIER. ¿Que me conoces dices? No es extraño; mi popularidad alcanza a los más apartados rincones del planeta.

GIL No jures, no jures, que siempre tuviste ese costumbre y fijate que no estás en tu casa.

PIER. ¡Que no estoy en mi casa! ¡Que no estoy en mi casa y en mis dominios! Si honrado ministril, mientras el antifaz reine, mientras el jolgorio y la algazara estén enseñoreados del mundo, yo, Pierrot, el enamorado, el risueño, estoy en el pleno dominio de mis prestigios y todas las casas son mis casas.

GIL Sí, pues ya cobrarás alquileres... Pero vamos al cuento. ¿Tú eres quien me presumo?

PIER. ¿Y quien presumes que soy?

GIL Hombre, si no me engaño, paréceme haberte visto en la puerta de la Pitillera.

PIER. Calle el bellaco y no me confunda con un maniquí.

GIL ¿Con un mani-qué?

PIER. Con un maniquí.

GIL No sé lo que es eso.

PIER. ¡Oh ignorante! Un maniquí es un ser que no es, que vive sin vivir, y que agrada o desagrada sin impresionar; en una palabra, es un muñeco.

GIL ¡Un muñeco! Pues hay muñecos que impresionan y bien.

PIER. ¿Muñecos que impresionan dices?

GIL O muñecas, es igual. Tiene dos Al Capricho, que «árdelle o eixo», y que le son la tentación de muchísimos varones. Pregunte, pregunte por ahí.

PIER. Los ví, los ví querido y legendario Alguacil, y te confieso con ingenuidad que también a mí me impresionaron.

GIL ¿Lo está usted viendo señor?

PIER. Sí, pero es otra clase de impresión; a mí como hombre superior no pueden las causas hacerme los mismos efectos que a vosotros, infelices

mortales. Por ejemplo: En ese par de amorosas artificiales a que te refieres, yo no veo más que el delicado gusto y «chic dernier cri» de don Hipólito, pero haciéndome siempre cargo que lo interesante de ellas, o sea del cuello abajo, todo es aserrín, que es precisamente lo que tienen de cuello arriba nuestros más ilustres y adorados personajes.

GIL. ¡Ay! No lo creas; aquí te tenemos muy buenas cabezas.

PIER. No lo dudo, pero.... aprovéchalas quien las quiera y vamos a lo nuestro, que la hora del grande y fausto acontecimiento se avecina y no es hora de perder el tiempo en divagaciones ingénuas. (Solemne.) Gil, inmenso Gil, inapreciable bibelot del Palacio de los cargaremos, yo te consagro como el más inteligente de los funcionarios. Recibe, pues, de mis manos, que son las del gran chanciller del rey de la risa y la carpanta, la investidura de supremo ujier en la solemne recepción, y parte al punto cual simple ciudadano a pregonar por todos los ámbitos la llegada del monarca.

GIL. ¿Pero él saldrá Diputado por aquí o le ensuciarán en el acta?

PIER. No Gil, no; lo llaman con ese objeto y tanto Baco como Mercurio le aconsejan que acepte; pero todo depende de la impresión que hoy reciba en la asamblea. En fin, allá veremos, tú ahueca y avisa.

GIL. Al punto. (Al irse, tropieza con la Cuaresma que llega enlutada.) ¡Eh! señora. ¿Qué desea? ¿Por quién pregunta?

ESCENA III

GIL, PIERROT y LA CUARESMA

CUAR. Calle el villano y aparte.

GIL. (Esto me dá mala escama).

PIER. Retírese, Gil. Entrad. (A la Cuaresma.)

¿Qué se le ofrece a la dama?

CUAR. Perdonadme si hasta aquí he llegado sin licencia. Yo soy la meditación, el ayuno, la abstinencia, recogimiento es mi lema, la obscuridad mi ropaje, y represento la ajada y represento el potaje.

PIER. Detesto la cuchipanda, el jolgorio, lo abomino, protexto de francachelas, odio la juerga y el vino. ¡Si son más sanos, señor mis alimentos austeros! que ponen las vías claras y los vientres más ligeros. Pero en fin, ¿qué deseáis?

¿qué objeto os acerca aquí?

CUAR. Un asunto de interés que quiero saber de ti.

PIER. Habla ya, pregunta, inquiera, tendré gusto en contestar.

CUAR. Gracias, mil gracias Pierrot.

¡Ah cuán dulce es el amar!

PIER. ¿Amas tú? ¡Que atrocidad!

CUAR.

¡Es realmente asombroso!
Sí Pierrot, pero mi amor
es un amor aceitoso,
es un amor de amargura,
es un amor de tristeza,
el mundo se agita y ríe,
pero no ayuna ni reza.
¿Y quién es el responsable
de tantas viles orgías?
Ese monarca nefasto
que mangoneó tres días.
Ese dios que a todo el mundo
lo viste de mamarracho
para que pase la vida
bailando el schotís borracho.
Y ahora quiere nada menos,
que ser nuestro Diputado.....
No. ¡Vive Dios!.. Por fortuna
hoy se le acabó el reinado.
Que se largue enhoramala
es lo que más nos conviene.

PIER.

Marchará, pero de fijo
que vuelve el año que viene
tan rozagante otra vez;
pues sabes que el Carnaval
hace, lo mismo que el tifus,
su visitita anual.

CUAR.

No dudo que ha de volver
a trastornar las familias,
pero por de pronto, yo
he de imponer mis vigili-
as y mientras dure mi mando
suspenderé devaneos
y bromas y trangalladas
y juergas y bailoteos.

PIER.

¡Cállate ya vieja arpía

CUAR.

que no te quiero escuchar
esas palabras procaces!
Pues me tienes que tragar
y tanto tu como todos
tendréis que seguirme al fin;
mandaré sola, yo sola,
no acato ni a Valentin.

PIER.

¡Calla!

CUAR.

¡No quiero!

PIER.

¡Que calles

o te asovallo, insensata!

CUAR.

¡Asovala si te atreves!

ESCENA IV

DICHOS y GIL

GIL

(Desde la puerta)

¿Se puede?

PIER.

(Meti la pata.)

¿Qué sucede alguacil? Habla al instante.

GIL

No sucede, Pierrot, nada importante
y tan sólo vengo para avisar
que el Diputado acaba de llegar.

PIER.

¿Y viene solo?

GIL

No, con dos señores
que son Mercurio y Baco, sus mentores.

CUAR.

¡Bendito sea Dios! ¡Mercurio y Baco!
El uno concurdáneo, el otro caco.

PIER.

Señora. ¡Por favor! Decis las cosas
de un modo que resultan bochornosas.
Y tu ¿qué opinas Gil, el Diputado
tiene el aire tranquilo o está azorado?

GIL

Le he notado, Pierrot, esa amargura
como cuando hace daño la verdura,

- aunque quiere fingirse muy sereno de lo cual no deduzco nada bueno.
- CUAR. En su vida comieron vegetales esa sarta de necios animales, porque cifran su dicha y su ilusión en llenar las andorgas de lacón.
- GIL Señora mía, discurrís al pelo. ¿El lacón no se come con el grelo?
- CUAR. Sí se come, es verdad, no me acordaba.
- PIER. (A GIL.) Y el Señor ¿dónde está?
- GIL Cuando llegaba entré yo aquí a avisar, dióme el paraguas, y a la puerta quedó vertiendo aguas; pero debió acabar ya hace un ratito y hablando debe estar con don Juanito.
- PIER. ¿Cuál don Juanito?
- GIL Crespo, el de más talla, el que más alborota y más argalla.
- PIER. El que más alborota es Melgarejo.
- CUAR. No quiero estorbar más, me voy y os dejo; prefiero no encontrarme así de frente y sin preparación, con esa gente.
- PIER. ¿Y no habeis de volver?
- CUAR. A buen seguro que no falto a la fiesta, yo os lo juro, como juro también que el trono impio que hoy Momo ocupará, ha de ser mío y sus polcas y horribles liviandades sabré trocarlas yo en austeridades.
- PIER. Muy fuerte habláis.
- GIL. (La vieja amuela, porrra).
- CUAR. Lo escrito, escrito está y nadie lo borra.
- PIER. Acompaña, alguacil, a esta enlutada y de cuanto se habló no digas nada.

- CUAR. Adiós Pierrot, dentro de breve rato el volveros a ver me será grato.
- MOMO (Dentro.) ¿Es por aquí el Salón?
- PIER. ¡¡El Diputado!!
- CUAR. Vámonos pronto, Gil por este lado.
- GIL ¡Poñeflas! Esta vieja condenada va a armar en el Salón una algueirada. (Vánse la Cuaresma y Gil.)

ESCENA V

PIERROT, MOMO y MERCURIO, después GIL

- MOMO (Entrando.) Mi querido chanciller.
- PIER. Soberano y perinclito Señor, grande es mi honor en besaros todo lo besable.
- MERC. Hola Pierrot.
- PIER. Salud, poderoso Mercurio.
- MOMO Creí no llegar sano a este fantástico palacio municipal; pero ¡caray! son tantos y tan grandes los homenajes que recibo por la calle, que materialmente me es imposible dar un paso. Entre comparsas, mascaradas y mascarones a granel, me rodean en forma tal que hay momentos en que no puedo ni moverme. ¡Qué gran país! ¡Qué buen humor tiene este vecindario! En esto, se conoce querido Mercurio el bienestar de un pueblo. ¿Y por qué hay bienestar aquí? Porque gobierno yo todo el año. ¿Y quién soy yo? ¡Pues yo!
- MERC. Esas aclamaciones son justas, justísimas y responden a las satisfacciones intestinales que les proporcionáis. Ya lo dijo don Mariano Castillo y Ocsiero: «Dadme un vientre repleto que el se vaciará a su tiempo».

- MOMO ¡Bello aforismo en verdad! ¡Hipocrático, hipocrático!
- MERC. Y afirma el sabio Hipócrates
que el hombre en caso tal,
bien puede vaciarse,
bien puede reventar.
- GIL (Desde la puerta.) Grandes Señores: Un industrial de aspecto acomodado y bonachón, que según dice es del Rivero, demanda el honor de hablar con Baco.
- MOMO No está aquí. (A Mercurio.) ¿Dónde ha quedado?
- MERC. Entró en la Pureza para dar sus órdenes y sin duda se entretuvo allí más de lo regular.
- MOMO Me lo temía. Bueno va a venir.
- PIER. No lo creáis, Señor; desde que dejaron de venir los caldos del Martillo, es difícil llegar a la petenera. Los vinos que en la actualidad se venden, tienen la misma graduación que el agua de Carabaña.
- GIL ¿Qué respondo, Señor?
- MOMO De fijo que mi buen consejero Baco, no se encuentra aquí, y probablemente tampoco se encontrará a estas horas en condiciones de ventilar asuntos que no sean amilicos. (Váase GIL.) Y tú Pierrot, llégate de un salto al acreditado Santuario de la Pureza y trae a Baco como puedas.
- PIER. ¿Aunque sea en la carreta?
- MOMO ¿En qué carreta?
- PIER. Desde los remotos tiempos del señor Domingo, es costumbre inveterada en este pueblo conducir, bien a su domicilio, bien al depósito, en carreta abierta, a todo el que no encuentre su centro de gravedad ni en la coronilla.
- MOMO No es mal sistema; pero en fin, tú trátele aunque sea en una espuerta.

- MERC. ¿Y no dais orden alguna a Pierrot respecto a nuestros equipajes?
- MOMO ¡Ah, sí! ¿Recogiste los bultos de la perrera?
- PIER. La perrera, Señor, no tiene bultos; quien los tiene es Elvira.
- MOMO Esos son los bultos grandes, yo me refiero a los de mano.
- PIER. Pero si los de Elvira también son de mano.
- MERC. Pero entonces tiene los cuatro.
- PIER. Yo no le vi más que dos y me parece que son los mayores.
- MOMO Bueno, ya aparecerán; eso es del negociado de Mercurio. Parte veloz a la diligencia que te encomendé.
- PIER. Saludo y parto.

ESCENA VI

DICHOS, menos GIL

- MOMO ¿Que te parecece, mi viejo consejero Mercurio? En tres días que llevamos en este pueblo no nos dejaron solos hasta ahora ni un momento.
- MERC. Cierto, señor; pero tampoco podemos decir que estuvimos mal acompañados.
- MOMO ¡Mal acompañados! Quitá hombre, como compañía no podemos envidiársela ni a la Pinera. ¡Cuidado que tuvimos en los bailes un plantel de muchachas!... Que hay que jorobarse con los bajos de aquella señora.
- MERC. ¿Y el ramo de tobilleras? ¿Qué me decis señor del ramo de tobilleras?
- MOMO ¡Escacharrantes, Mercurio, escacharrantes! ¿Recuerdas aquella morenucha lánguida que

- en el baile del Liceo hizo perder la cabeza a Baco?
- MERC. La cabeza ya la traía perdida señor, y con la chiquilla aquella lo que perdió fué el tiempo.
- MOMO Bueno, eso es lo que se pierde frecuentemente en esos sitios.
- MERC. Ah, no siempre.
- MOMO Casi siempre.
- MERC. Pregunte vuestra majestad a aquellos vasallos que en un baile de la Concha pagaron nueve duros de costilletas.
- MOMO Pues aquellos vasallos, perdieron algo más que el tiempo.
- MERC. ¿Qué más pudieron haber perdido?
- MOMO Los nueve duros y unas cuantas horas de su imprescindible sueño.
- MERC. Sobrado estáis de razón; vuestro superior entendimiento os hace ver más claro todas las cosas del mundo. Y apropósito: ¿Sería irreverente el preguntaros si estáis dispuesto a aceptar el cargo político que os brinda esta localidad?
- MOMO ¿El de Diputado? Mi fiel amigo, voy a serte sincero: hubo un momento, que fué ese en que la espontaneidad de los homenajes y la ingenuidad en las aclamaciones, me hicieron creer en la obligación, en el deber de ponerme al frente de esto y dirigir el cotarro; entonces, olvidando mi condición de dios y sujeto por consiguiente a todas las flaquezas de los mortales, creí posible mi adaptación a este nuevo medio de vida. Más ¡ay! cuando en la soledad de la noche medito sobre tan complejo problema, entonces revélase mi instinto y...
- MERC. Caéis de la burra.
- MOMO Sí, Mercurio, sí, esa es la palabra. Caigo de la

- burra y me hago cargo de que nunca podré dejar de ser dios.
- MERC. Verdaderamente es triste nuestra condición. Los dioses se van... se van como dice el cantar del paraguero:
- El paraguero se va,
el paraguero se viene,
y el que no tenga paraguas
se mojará cuando llueve.
- Conque..... es preciso ponerse en paraguas majestad.
- MOMO No cabe duda. Tienes razón que estamos un poco desprestigiados y no lo digo por mí.
- MERC. Además, que debéis tener presente que en cuanto metáis el cuevo en estas zarandajas políticas, el efecto allá arriba sería detestable. ¿Qué efecto creéis que le haría al Tonante Júpiter, saber que aquí, en la tierra habíais dado un puntapié a tus deberes, abandonando tus juergas y tus procacidades, por embadurnarte con la porquería de unas elecciones, que te ponen al nivel de un candidato vulgar?
- MOMO ¿Y tú crees que eso tendría trascendencia?
- MERC. Por lo menos una protesta ruidosa en el Olimpo y menos mal si no llegábamos a la huelga de dioses.
- MOMO A eso no llegaríais, no podríais llegar.
- MERC. Quien sabe, todo pudiera suceder. Haz memoria de lo ocurrido a Morfeo, por roncar despierto siendo como es su obligación el estar siempre dormido.
- MOMO Pero para la huelga olimpica ¿estaríais con el portugués?
- MERC. Pagándole, está seguramente a nuestras órdenes.

- MOMO ¿Y tenéis moneda con que pagarle?
MERC. La tienen los de los vapores.
MOMO Pues sí que es ganga con vosotros. Yo no niego que podamos tener alguna vez nuestros errores, pero también es cierto que con frecuencia se nos exige más de lo regular, y dígalo sinó lo ocurrido a Venus en la frontera.
MERC. Lo ocurrido a Venus, entiendo que ha sido justificado. La belleza no le autoriza a quererla lucir así tan descaradamente. Conceded, Señor, que venía muy de verano y en este país que es húmedo por naturaleza, hay que huir de los cambios rápidos de temperatura.
MOMO Pero, ¿no se le compró para el viaje una levita de vuelos y unas botitas altas con cañas de paño? Pues así pasaba muy bien por una elegante del día.
MERC. Efectivamente, se le compró ese equipo modernista, pero ya sabéis que la Capitolina está habituada a la desnudez y le molestan las faldas; si hubiera venido la otra Venus, la de Milo, se hubiera prestado mejor a presentarse pudorosa, pues con alzarse un poco la túnica y pedirle las cañotas al señor Lages ya quedaba a la moda rigurosa.
MOMO Sí, todo lo que quieras, pero el hecho es que se pretende restarnos cada vez más atribuciones y más prestigios, así que mi desánimo es grande y me parece que mi determinación será abandonar todo, al menos por este año, e irme con la música a otra parte.
MERC. Pero ¿no presides la recepción?
MOMO Eso sí, la presidiré, escucharé a todo el mundo presentaré mis excusas en cantos homéricos y dándole al distrito y a todos los compromisarios un corte de cuentas, me escaparé esta

- misma noche a ocupar mi puesto y a descansar.
PIER. (Dentro.) Por aquí, por aquí, ilustre Baco.
MERC. Ya apareció.

ESCENA VII

MOMO, MERCURIO, BACO y PIERROT

- BACO (Cantando.)
A beber a beber y a apurar
las copas del licor...
MOMO Bravo, bravísimo, veo con satisfacción que no perdiste el tiempo; tu eres, Baco, el único que no te desprendes de tu personalidad por nada del mundo.
BACO ¿Y qué? ¿Tienes algo que echarme en cara? Yo bebo porque vivo, y vivo porque bebo.
En la tasca el proletario,
en el café el funcionario
y el banquero en el Casino,
todos, todos beben vino.
MERC. ¡Vino! Hasta en eso es adocenado este compañero. ¿Por qué al menos no bebes whiskey o Cherry? Eso es más distinguido.
BACO Porque no me da la gana. Porque beba lo que beba, nadie me quita de ser quien soy, conquese así desprecio esos barnices y me emborracho con lo clásico, con lo que nos enseñó Noé a emborracharnos, con vinazo ¡Viva el morapiol!
MOMO ¡Oh dorado Chipre,
celestial Falerno
¡a lo que llegásteis!
¡a ser el desprecio
de quienes no saben
siquiera beberos!

¡Vinos de los dioses
llorad por el puesto
que os quitó el cañío
con el espadeirol!

PIER. Señor, olvidáis que la hora de la gran recepción se aproxima y apenas tenéis tiempo para aromatizaros y colgaros los atributos que os corresponden.

MOMO ¿Tan tarde es? ¿Pues que hora tenemos?

PIER. Las ocho dieron en el reloj del Ayuntamiento.

MOMO Ese anda al dedo de Silva y no está conforme con el Meridiano, pero no importa.

BACO (Cantando.) Pero no importa, bebamos más ..

MERC. No, Baco, no. No bebamos más, que después te pones imposible.

MOMO Bien hecha ya mi composición de lugar, vamos a disponernos de toilette y de elegancia, para presentarnos dignamente al pueblo. Tu, Pierrot, entretanto coge los zorros y sacude con ellos el polvo a mi manto real, limpia con pasta amor los cuernos a Mercurio, y no olvides de llevar el frasco del amoniaco para éste. (Por Baco.)

BACO Y se lo bebe Rita.

MERC. El amoniaco no se bebe que se cheira.

BACO Pues ni eso hago yo.

MOMO Al avío, no perdamos tiempo y a investirnos de nuestra dignidad de dioses. Pierrot que no falte detalle.

PIER. Entendido, señor.

(Vanse los tres cogidos del brazo y cantando.)

Vámonos juntos del brazo
a donde está el Secretario
que es un señor funcionario
conocido por Ricoy.

ESCENA VIII

PIERROT solo

PIER. Pues ya sabemos: Momo no quiere ser Diputado, la Cuaresma celosa de las próselitos del otro, se dispone a armar la gorda con el propósito de reinar ella, al menos en una temporada. ¿Y yo? ¿qué debo hacer mientras tanto?. Por de pronto jugarle una mala partida el día de Piñata y después ya veremos si puedo hacerle la Pascua. Ahora cumplimentemos las órdenes recibidas. Gil, infatigable Gil, comparece incontinenti.

GIL (Apareciendo.) ¿Llamabas Pierrot?

PIER. Sí, te necesito, es decir, te necesitamos; mejor dicho te se necesita. ¿Tienes pasta Amor, Sidol, Luxol...?

GIL Tengo charol.

PIER. Eso no sirve, lo que hace falta es algo que limpie, fije y de esplendor a los dorados cuernos de Mercurio

GIL En esta Casa, los dorados se limpian con códeas de limón.

PIER. Bueno, pues con lo que sea. Coge los bártulos y prepárate a sacarles brillo; yo entretanto me armaré de zorros y a sacudir de lo lindo en los reales ropajes.

GIL ¿Pero os vais ahora ya?

PIER. Me voy a hacer eso, pero estaré ahí con el contador municipal en el cuarto de San Roque. De modo que si me precisas me llamas.

GIL Perfectamente. Vete tranquilo, me cuidaré de lo de los cuernos.

PIER. Adiós, séate leve la fatiga. (Vase.)

ESCENA IX

GIL solo, después LA CUARESMA

GIL Gil a lo tuyo: Que Momo va a ser Diputado, que Momo no quiere ser Diputado, que si la Cuaresma...

CUAR. (Apareciendo.)

¿De mi te ocupabas?

GIL ¡Diablo de vieja!

CUAR. Buen Gil te suplico por lo que más quieras me saques de dudas.

GIL ¿Qué es lo que deseas?

CUAR. Quiero que me digas con grande reserva lo que Momo dijo, lo que Momo piensa. Si es que lo encasillan si acepta no acepta, en fin, necesito tener una idea de lo que esta noche aquí ocurrir pueda.

GIL Te diré madama...

CUAR. Llámame Cuaresma.

GIL Bueno como gustes. En la Primavera pasada, se dijo por clubs y tabernas que Pedro y Augusto tomaban soleta, uno iba al Senado otro a la...

CUAR.

Dispensa

Gil que te interrumpa.

¿Por qué la molestia?

¿Fueron acaso ofendidos?

GIL

No, no ha habido ofensas.

Que les convenia

para su carrera.

Además el «Pueblo»

publicación seria

que semanalmente

se hacia en la imprenta

del otro perico,

clamó a cielo y tierra

diciendo unas cosas,

que os digo, Cuaresma,

que aún hoy no me explico

como aquella guerra

no tumbó a Besada

y a Pedro, «per sécula».

Entonces pensaron,

la gente que piensa,

en obrar con calma,

en tener paciencia

y aguardar el tiempo

de Carnestolendas

para hablar con Momo

y en frases correctas

ofrecerle, adictos,

esta conveniencia.

Esta regalia.

CUAR.

Si, lo que tú quieras,

GIL

pero es un distrito

que muchos desean.

Pues bien; vino Momo,

en principio acepta,

más luego parece

que se enteró Riestra,
y envió al Alcalde
un telefonema
diciendo: «No admito
nuevas ingerencias;
para chirigotas,
gestiones funestas
y echar a barato
las cosas más serias,
me basto yo sólo.»
Al recibir esta
lacónica orden,
de la cual se entera
nuestro candidato,
¡claro! se molesta
y mandó a paseo
a toda la recua.

CUAR. De suerte que opinas...
GIL Que Momo no acepta.
CUAR. Me alegro. Ahora falta
el poner a prueba
tus buenos servicios.

GIL Si hay propina....
CUAR. Y buena.
GIL Pues di que pretendes
que haga, y abrevia,
porque ya la hora
del acto se acerca
y tengo que irme.

CUAR. Un momento, espera.
Se trata, que quiero
sin ser descubierta,
oir cuanto digan
hoy en la asamblea.
GIL ¿Te interesa tanto?
CUAR. Sí que me interesa.

GIL ¿Puedes ocultarme?
CUAR. No me comprometas...
GIL ¡Si no hay compromiso!
CUAR. No me atrevo, ea.

(Con mimo.)
GIL Gil, sé complaciente
con una doncella.

GIL No vengas dulzóna
que se me recuerda
la sala de quintas
en ciertas escenas.

CUAR. Anda, ¿te decides?
GIL ¿Qué das?

CUAR. Lo que quieras.
GIL ¿Te apetece un beso?
CUAR. Me apetece.

Besa. (Ofreciéndole la mejilla.)
GIL ¡Tuyo fué el primero!

(Con misterio.)
GIL Sal por esa puerta
y aguarda un momento
junto a la escalera;
allí iré a buscarte
y con gran cautela,
te llevaré a un sitio
desde el cual lo veas
todo, sin que nadie
note tu presencia.

CUAR. ¿Me lo juras Gil?
GIL Lo juro, Cuaresma.
CUAR. Pues esta es mi mano.
GIL Mis dos manos estas.

CUAR. ¡Las torres que desprecio al aire fueron
a su gran pesadumbre se rindieron!

(Vase.)

ESCENA X

GIL solo

GIL Pues señor, esto va de mal en peor. Momo un chafulleiro; Baco borracho, la Cuaresma espia, yo conquistador y alcahuete de la Cuaresma. ¿Hay quién entienda este lío? Venga Dios y véalo porque yo tampoco lo entiendo.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Salón regio con trono. Oyense los acordes de la marcha de Aida y empieza a entrar el coro de nobles que se va colocando en dos filas a ambos lados del trono. Siguen los personajes del séquito y por último Momo en traje de corte acompañado de Mercurio y de Baco. Momo sube al Trono y al terminar el coro baja al proscenio para hacer la invocación a Júpiter.

ESCENA PRIMERA

Música

CORO Salve monarca Momo
 Salve rey del humor
 Honor al dios juerguista
 al dios de la alegría y del placer
 salve al preclaro dios.

¡Salve!

¡Salve!

¡Salve!

Cantemos del dios la gloria con que Júpiter le
(honró.

Cantemos del rey el alto honor de servir de
(bufón.

Flores esparciendo
a su paso triunfal
Rey siempre del amor y del placer
sea siempre proclamado en Carnaval.

Melopea

MOMO ¡Oh Júpiter tonante!
 ¡Oh dios entre los dioses!

que en el Olimpo reinas
radiante de esplendor!
Perdona si aburrido
de presidir tus juergas
de marchar de tu lado
buscando más honor.
Quiero ser Diputado
y ver a Romanones
y luego en otra etapa
llegar a Senador,
tal vez llegue a Ministro
tal vez a Presidente,
y entonces, Saturnales
harélas en tu honor.
Mi padre ha sido el Sueño
mi madre fué la Noche
no tengo una peseta
ni de quien heredar.
Yo necesito un auto,
yo necesito un coche
pues tengo muchos callos
y a pié no puedo andar.
Yo debo a mi patrona
un montón de pesetas
y mis «ingleses» ávidos
me acosan por doquier.
¡Mil pesetas de sueldo
que tengo en el Olimpo
por mucho que se estiren
no dan para comer!
¡Oh Júpiter divino
mi dimisión acepta,
no tu semblante torres
fiero, amenazador,
de tu mano divina,
de tu potente diestra,

un rayo que me parta
no me envíes, Señor.
Y tú, gracioso pueblo
que hacerme Diputado
pretendes, y prometes
adicto serme y fiel,
si cumples tal, te ofrezco
grandiosas cuchipandas,
jolgorios, trangalladas
y juergas a granel.
¡No la abstinencia rígida!
¡no la Cuaresma flácida!
¡no la pescada insípida!
¡no el aceite triston!
Mi reino es de la risa,
mi reinado de grasa,
mi trono una empanada,
y mi cetro un lacón.

CORO. ¡Gloria a tí! ¡Gloria a tí!
¡Gloria al gran señor!

Hablando

MOMO ¡Vasallos y servidores! Aquí me tenéis. Os prometí presidir este acto grandioso, magnífico y solemne, este acto en el cual la nota de lo sublime viene a ser algo así, como el canto del ave del paraíso cuando con sus trinos celestiales invita al inocente pastorcillo para que los imite con su zampona mugrienta, sí, pero dulce, dulce y flexible como talle de bayadera pudorosa. Os prometí presidiros y os presido aunque mi estado de ánimo no corresponda en esta ocasión a la alegría que tenéis derecho a exigir de mí. Sí, queridos prosélitos y concurdaneos, esto se acabó y se acabó no por gusto

mío, bien lo sabe el Destino, sino porque mi tradicional sucesora la Cuaresma, me ha vencido con sus perfidias y malas artes, me ha vencido y me arroja de aquí con dos patadas que me atiza en el extremo inferior de mi augusta espina dorsal. ¿Quién la protegió para comer conmigo tamaña felonía?—¡Riestral; ¿De quien se valió para buscar su apoyo?—De Basilio Alvarez.

CUAR. (Sacando la cabeza.) ¡Mentira!

MOMO ¿Eh, quien habla ahí?

PIER. Es el eco Señor.

MOMO Ah, bien, prosigo. En vista por consiguiente, de que nada me es dado hacer en esta tierra, declaro mi incapacidad, no sin dedicaros antes un par de cristalinas lágrimas, convidándoos a beberlas, y terminada que sea esta solemnidad, en la que os prometo tomar nota de cuanto en ella me espongáis para comunicárselo al poderoso Júpiter, tendré el sentimiento de daros un tiernísimo adiós y partiré volando en aereoestado, seguro de que no os volveréis a ocupar de mi insigne persona hasta el año próximo, que os visitaré otra vez, deseándoos entretanto que cuchipandas y excesos no os produzcan resultados mayores en vuestras vías digestivas y que en cambio veáis, allá para Noviembre, los irremediables frutos de la danza acompañada. Dicho esto, recibid mis vahos y comencemos. Que entren las fuerzas vivas.

PIER. (A Gil.)

¿Quién es el primero en turno?

GIL De entrar, tiene las primicias un cuerpo que al parecer, es el de las Directivas de dos grandes sociedades

que en una están ya fundidas. Que pase.

Pase adelante el «Nuevo Club».

ESCENA II

DICHOS y el NUEVO CLUB

N. C. 1 Momo: albricias.

No extrañes, monarca que nos presentemos aquí, en esta facha.

N. C. 2 A primera vista parece algo rara la unión del buen Pepe con el de Trabanca;

N. C. 1 pero ha sido el caso que el uno ya estaba convencido a tiempo.

N. C. 2 Y el de la otra banda también comprendía la mamarrachada de andarnos mirando por calles y plazas siempre de reojo,

N. C. 1 sin que hubiere causa que justificase tamaña gansada, siendo como somos todos de una casta.

N. C. 2 El pueblo se hundía con las represalias.

N. C. 1 Sólo el abandono y el dolo imperaban,

N. C. 2 cuando por fortuna surge inesperada la voz razonable,

N. C. 1 la juventud sana que grita ¡Señores se acabó la farsa! ¡No más tonterías!

N. C. 2 Seamos en masa la fuerza pujante de esta desgraciada perla de las rías.

N. C. 1 Todos se percatan al punto, y aceptan,

N. C. 2 se ponen al habla y en un periquete quedan entabladas las negociaciones de las embajadas.

Momo ¿Y no hubo protestas?

N. C. 1 ¡Bah! Sin importancia pues en este caso, como en toda causa, la razón se impone.

Momo La fusión me agrada pero andar con ojo con las asechanzas.

N. C. 2 Los no conformistas son gente sensata.

N. C. 1 Son gente discreta que se van y callan.

N. C. 2 Jamás un disgusto nos dió su campaña.

N. C. 1 Y están satisfechos de vernos en calma.

Momo ¿Armáis juergas?

N. C. 2 Muchas.

Momo ¿Bailáis?

N. C. 1 Sí, se baila.

N. C. 2 Hacemos de todo.

N. C. 1 Nada nos espanta.

Momo ¿Pero no habrá timba?

N. N. 2 Timba no, caramba, que es cosa que al pueblo le desagradaba.

N. C. 1 El año pasado algo se jugaba, pero en cuanto vimos cierto telegrama, todo socio aquí rompió la baraja.

N. C. 2 Ahora, solo hay tute en que le hace trampas Ulpiano a Rosendo,

N. C. 1 y se apuestan tartas con noventa frutas acarameladas,

N. C. 2 que comen cincuenta y sólo uno paga.

N. C. 1 Siso arma el chamele

N, C. 2 el Turco se carga partidos de palos que gana a cucadas

N. C. 2 y así pasan días

N. C. 1 y pasan semanas

N. C. 2 y pasan los meses....

N. C. 1 y no pasa nada.

Momo Oh Club joven potente y rozagante pasa, pasa, adelante que Momo te recibe y te bendice

al tiempo que te dice
que coronéis con hojas de laurel
a vuestro Presidente el gran Borrue!

N. C. 2

PIER.

MOMO

¿Qué sitio nos destinás, Chanciller?

Ahí mismo puede ser.

Pierrot, conozco el flaco.....

que se pongan aquí cerca de Baco

(Van a ocupar el sitio designado y al pasar se les ve el rabo con veintuna castañas)

Pero, ¡cielos! ¿Qué llevas ahí detrás
en esa extraña ristra de colgante?

N. C. 1

Veintiuna castañas de sobrante
que ya no verás más.

(Se arranca el rabo y lo tira.)

(Oyese el preludio del terceto de los barrenderos con ruido
y voces dentro.)

MOMO

GIL

PIER.

¿Quién grita? ¿Quién alborota?

Son tres sujetos, señor,
vienen armados de escobas.

Han ser los barrenderos
que quieren que se les oiga.
Déjales entrar, si vienen
pulcros y limpios de ropa.

ESCENA III

Música

LOS TRES

Hoy hemos diegado
el pueblo muy limpio.
Da justo mirarlo
por lo bien barrido.
Hoy no quedan bostas
ni lamas ni cal.

Como esta limpieza
no se hizo otra igual.

Porque coidadito que barremos mal

BARR. 1 moi mal

BARR. 2 moi mal

BARR. 3 moi retemal

BARR. 1 moi requetemal.

LOS TRES

Somos tres barrenderos
que nos dieron plaza por oposición
y el día que barremos todos tres
mais porca queda aún la población.
Coidado que es difícil

barrer tanta calle y tanto callejón,
sólo que barrerámos la metad
de fijo enfermabámos del pulmón.

BARR. 1

Yo voy buscar las xestas
a eso de las diez
y mientras voy y vengo
ya es hora de comer.

BARR. 2

Yo manejo la escoba
con tal habilidad
que todas las basuras de la calle
las tiendo por igual.

BARR. 3

Yo el carro de limpieza
saco todo el día para pasear.

LOS TRES

Somos tres barrenderos
que siempre cumplimos nuestra obligación
menos los días que empieza a orballar
menos los días en que hay ventarrón.
Si el vecindario fuera un poco más limpio y
(menos porcachón.....

Con una barredura cada mes

podriase lamber la población.

—

Las calles de esta villa
sonche unha maravilla,
el arca de Noé
pois andan las pollinas
los porcós y jaliñas
paseando a su placer.

Jaliñas e porcós
porcós e jaliñas
burros y pollinas
paseando a placer.
Y así todos los días
asiendo porquerías
se pueden atopar
y aquel que va de prisa
con precipitación,

se le embarra el calzado por completo
y hasta el pantalón.

—

Somos tres barrenderos
que nos dieron plaza por oposición
y el día que barremos todos tres
mais porca queda aún la población.

Lo que vemos
no barremos
lo volvemos
con mucho primor
y entre barreduras
y entre volveduras
quedan las basuras
en la población.

BARR. 1 Yo paso la esco...
BARR. 2 Otra paso yo.
BARR. 3 Yo lo llevo al ca...
LOS TRES Igual de susio quedó

Ay que limpio, que limpio está
Ay que grasia a la escoba doy.
No es posible que naide ya
pueda nunca barrer mejor.

Ay que gracia doy
a la escoba yo
no se hará jamás
barrido mejor.

Y después de todo para conclusión
quedan las basuras en la población.

Hablando

MOMO Perfectamente, de todo lo cual se deduce que
limpiais a conciencia, pero respetando siempre
el derecho que tienen los despojos y basuras a
permanecer en la vía pública.

BARR. 1 Señor, le hay moitisma jaldromada en las crea-
das.

MOMO Pero las gláciles sirvientas no han de barrer las
calles.

BARR. 2 No señor, pero en vez de recoger la barredura
en un cajón, la que más y la que menos, vota
con todo descaro el polvo en la vía pública.

MOMO Hombre, hombre, eso es efectivamente dema-
siado descaro, pero en fin, ¿como ha de ser?
Colócalos Pierrot y siga la recepción.

PIER. Pónganse ustedes, ahí en donde no estorben.

BARR. 3 En cualquier sitio que nos pongamos le habe-
mos de estorbar.

BARR. 1 ¿Estamos bien aquí?

PIER. Sí, están ustedes bien.

BARR. 1 Pues disimulen.

MOMO ¿Quién espera para entrar?

GIL Voy a ver. (Sale.)

G. NUE. (Dentro.)
Necio, ¿no aciertas

a saber quién soy?
Soy Galicia Nueva.

(Saliendo.)

¡Paso al reporter!
¡Franquicia a la Prensa!

ESCENA IV

DICHOS y GALICIA NUEVA

G. NUE.

Un redactor viejo
de Galicia Nueva.
Me pongo a sus órdenes.
Su real mano besa.
No vino en persona
el señor Pinchela,
porque está ocupado
corrigiendo pruebas;
más por mi conducto
le saluda y ruega
que me apunte algo
que saber convenga.
Su Majestad diga
lo que decir quiera,
ya de su persona,
ya de su caterva.
Sólo cuatro notas
aunque sean huera
como los anuncios
que Dopazo inserta,
que aunque son insulsos
dejan las pesetas
para este diario
y para su Agencia.
Si pensáis marcharos,
y si es cosa cierta

que cedéis el acta
para la Cuaresma...
Si el año que viene
daréis otra vuelta
por este distrito
que anda de cabeza;
en fin, las noticias
que a vos os convenga
verlas publicadas
por toda la prensa.
Luego estas noticias,
sean o no ciertas,
nuestros redactores
les darán mil vueltas
y de Zaratustra
por la propia cuenta,
de Tolstoy y Spencer
les pondrán sentencias,
que luego originan
fuertes controversias
y artículos varios
de gran competencia,
que al lector asombran
aunque no lo entienda
y obligue a decirse
¡¡Qué pozos de ciencia!!
Dadme esas noticias
Majestad excelsa,
y el redactor viejo
de Galicia Nueva
os da, agradecido
muchas y sinceras
gracias, en su nombre
y en el de Pinchela.
Saludo ¡oh repórter!
en tu gentileza

MOMO

al primer diario
de la villa ésta;
al representante
de la prensa seria
fundada por Gándara
en la anterior década
y que hoy remozada
por el buen Pinchela,
redime al agrario,
resuelve las huelgas,
jalea a Besada,
fustiga a Viqueira
y en todos los casos
sus juicios pesan
bien sea con fondos
o telefonemas.

G. NUE. Gracias, gran Monarca
te las doy inmensas.
Sostener sabremos
siempre nuestro lema:
«Servicio esmerado,
discrección, prudencia.»

CUAR. (Asomando.)

Y suscripción gratis
para la Cuaresma.

G. NUE. ¿Quién habló de gratis
ahora que la Empresa
fundada en sus gastos
y en la infausta guerra
a una veinticinco
subió la receta?

MOMO ¿Subisteis el precio
de Galicia Nueva?

G. NUE. Ha sido preciso
MOMO No hables más, voceras,
ponte en cualquier sitio

donde no te vea.
¡Preciso es frescura!
¡Cuanta desvergüenza!

G. NUE. Se han comprado tipos...
bigotes,... galeras...

MOMO Calla y no prosigas
y dile a Pinchela
que el próximo año
cuando yo aquí vuelva,
si las suscripciones
no están a peseta
él y Valeriano
me oirán cuatro frescas.
¡Señor!

G. NUE. Ponte a un lado
MOMO ¿Gil, ahora quién entra?

(Preludio de la canelón de la Viejecita.)

GIL La Viejecita, una dama
caduca y metida en años
a quien todo el mundo llama
de broma «Casa de baños».

ESCENA V

DICHOS y el BALNEARIO

Música

BALN. Esta tarde yo no se por qué
un deseo muy grande sentí
de venir a charlar con usted
y por eso me tiene usted aquí.
Y de miedo muerta,
hasta aquí he llegado
y en la misma puerta
me gritó Salgado.

¡Eh! ¡Eh! ¡Eh!

Balneario tan desvencijado

Mira a donde vas.

Tú no ves que te estás deshaciendo
todo por detrás.

Yo le dije: «y también por delante
pero quiero entrar
para hablarle a nuestro diputado
y ver si me compra y me quiere arreglar».

CORO.

Es sensata la vieja
y tiene razón
que está hecho un desastre
el tal cocherón.

BALN.

En mi sala de fiestas que fué
otros tiempos de tanto postín
hoy se baila la danza, el pas-pié,
la matchicha y hasta el garrotín
y hay muchas parejas
después de bailar
que bajan, y Pepe las suele llamar:
¡Eh! ¡Eh! ¡Eh!
Parejitas que váis de paseo
a la vera mar
no te metas mucho por las pozas
que os váis a mojar.
Y ellas dicen, no tengas cuidado
Pepe encantador
que en la playa bajo de la Concha,
sentado en la arena se charla mejor.
¡Ay que placer!
¡Ay que ilusión!
¡Qué sitio aquél!
¡Encantador!
Jamás diré lo que se vé

pero una cosa quiero comentar:

¡Que las olas murmuran!

¡Y no han de murmurar!

Hablando

Ya véis quien soy, los restos y piltrafas de aquel
centro de alegría y de elegancia. ¡Quién me
había de decir que yo, la iniciadora de los
grandes cotillones, había de parar en esto; en
prestarme al pasodoble arrimado, por arriba y
al paso agitado más arrimado aún, por abajo.
Así es la vida, anciana, así es la vida. Y ahora.
¿Quién os pinta y retoca?

MOMO

BALN.

MOMO

BALN.

MOMO

BALN.

BACO

MOMO

BACO

MOMO

BALN.

MOMO

Actualmente, sólo me dan chapapote en las
piernas, por causa del reuma.

Pero eso será un peligro para las parejas de
inter-danza.

No lo creáis. Las parejas esas no se arriman a
mis piernas; tienen bien a donde arrimarse.

¿Y efectivamente consientes escándalos do-
mingueros?

Según a lo que llaméis escándalos. Allí real-
mente y digan lo que quieran, no hay más que
aprovechamientos psíquicos.

¡Salud!

¿A quién?

Creí que había estornudado la señora.

Señora, escuché con verdadero deleite su can-
ción y lamento en el alma no poderle dar unas
pinceladas por mi cuenta; pero debo aconseja-
ros que no os entreguéis demasiado al trapi-
cheo, porque estáis bastante cascada y a
vuestra edad ya no se resisten las violencias.

Lo tendré muy en cuenta.

Acordáos, Mercurio, de notificar a Neptuno
lo que le pasa a este Balneario.

- MERC. Neptuno, Señor tiene en el mayor abandono su negociado. Hoy no emplea nadie el agua ni para lavarse.
- BACO ¡Naturalmente, hombre, naturalmente!; vivimos en los tiempos de las grandes resacas.
- GIL ¿Llamaban ustedes?
- MOMO No, tú eres quien debe llamar a los que falten, por presentarse.
- GIL Ahí está una coupletista bastante bien parecida.
- MOMO Eh Gil, que tú no eres quien para juzgar de bellezas; dile que entre. Balneario apártate.
- GIL Pase usted señorita.

ESCENA VI

DICHOS Las OBRAS DE PUERTO

Música

- O. DE P. Soy la hermosa coupletista de cemento y hormigón me mantiene un contratista con escasa subvención. Los obreros me codician soy del pueblo admiración, que aunque ha visto mis principios no verá mi conclusión. Mejillón, Mejillón, Mejillón. Pán, Pén, Pín, Pón,
- D. Augusto me ha ofrecido el Marqués dió su sanción, Pedrito vino a traerme y a llevarse la ovación y fué tanto su entusiasmo

y fué tal su admiración que en el baile del Liceo bailó un vals y un rigodón. Mejillón, Mejillón, Mejillón. Pán, Pén, Pín, Pón.

Hablando

Perdonen señores mi canto y mi charla; soy una chiquilla, soy una muchacha, soy como una tórtola inocente y cándida. De todos querida y muy festejada, todos me contemplan y todos ensalzan mi bello palmito y mi linda estampa. Conmigo ha pasado una cosa rara; concebida apenas y apenas formada tuve más amantes que tiene una dama de cabellos rubios y mirada glauca. Apenas González de orden de Besada tomó unos niveles y puso dos marcas, pidieron mi mano Salgado de Caldas, Barreras de Vigo y otras firmas varias sin tener en cuenta,

que la novia ansiada,
aún no era nacida
ni formada estaba.
Por fin concebida,
por fin engendrada,
pasé quince años
de gestación rara.
¿Convenía a unos?
¡crecía estiraba!
¿No había elecciones?
¡comprímete chacha!
Ya gritaban unos
¡hoy nace la infantil!
Ya obraban los otros
y allí me quedaba
por fin naci un día
y cierta mañana,
(de esto hace ocho meses)
quedé bautizada
y fué mi padrino
según consta en actas,
Perico Seoane,
quién con la solapa
llena de claveles,
vertió la palabra
y dijo unas cosas
que arrancaban lágrimas.
Hubo discurseos,
nutridas palabras
vivas de Rosendo
y... la cuchipanda!
Mas, nací tan chica
y entangarañada,
que si llego a vieja
será cosa extraña.
Por mor de besugos

de torcida escama.
que le hacen aquello
siempre a la marrana.
¡Contéplame Momo!
fíjate en mi estampa,
ve que estoy raquitica
ve que estoy escuálida,
dame emoglobina,
revalenta arábiga,
emulsión, o algo
que me avive el ánima,
para que muy ponto
esbelta y con gracia
pueda ser del puerto
su joya preciada.

MOMO

Serás, no lo dudes
yo te lo prometo.

O. DE P.

¿Para cuando Momo
no habiendo dinero?

MOMO

¿Para cuando dices?
Cuando a nuestros nietos
les caigan los dientes
ya de puro viejos,
será para cuando
haya obras de puerto

O. DE P.

¡Largo las emplazas...!
¡Mucho es ese tiempo!

MOMO

No es mucho. Cien años
poco más o menos,
es poco, contando
la vida de un pueblo.

ESCENA VII

(Oyense las bocinas de dos automóviles y entran corriendo el Aplomado y el Amarillo que dicen el diálogo siguiente con la mayor rapidez.)

Piiii
¡Paso al amarillo!
Peeee
¡Paso al aplomado!
Piiii
¡Frente a Pumariño!
Peeee
¡Frente al urinario!
Piiii
¡Baje don Benigno!
Peeee
¡Suba V. Abalo!
Piiii
¡Toca la bocina!
Peeee
¡Ala que nos vamos!
¡A todos ponemos
perdidos de fango!
Piiii
¡Ya a la estación subo!
Peeee
¡Ya estamos llegando!
Piiii
¡Llegó Pontevedra!
Peeee
¡Corno no ha llegado!

(Hacen los dos como que le dan al manubrio del motor e imitan el ruido de este, luego se dan las manos y dicen juntos.)

Piiii
¡Auto para el pueblo!
Peeee
¡Al pueblo y Cambados!
Piiii
Solo cinco perras.
Peeee
Por cinco patacos.
—
¡Con la competencia
Buen pelo sacamos!

(Dan una vuelta corriendo y sonando las bocinas y se retiran.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos los AUTOMOVILES

MOMO ¿Quienes son ese par de torbellinos?
PIER. Son los automóviles de Cambados, que con la
competencia a sangre y fuego que se traen, andan así un poco excitados.
MOMO ¡Ah! pues advertidles que en mis dominios no tolero, no quiero tolerar nada que huela a riña y mal humor. Así lo ordeno, así lo quiero.

ESCENA ULTIMA

CUAR. ¡Basta ya monarca del vicio! ¡Dios de la veleidat! ¡Tu última hora ha sido llegada! ¡Tu reinado se ha extinguido y llegó el momento de que abandones ese trono que no te pertenece, que usurpaste para ocuparlo durante tres días, fundado en una tradición que inició la locura, esa sacerdotisa que te dirige e inspira! Baja,

pues de ese solio, que no es tuyo y entrega el cetro a quien con derecho mejor va a reinar desde ahora, porque también lo manda la tradición, pero la tradición de lo serio, de lo bueno, de lo ordenado.

MOMO No precisabas, ¡oh Cuaresma!, irritarte tanto, tanto, para alcanzar lo que al fin y al cabo es tuyo. Sé bien que mi misión en el mundo se concluyó por este año y antes de dar comienzo a esta solemnidad, había ya dispuesto mis preparativos de viaje, viaje largo, penoso y arduo, pero que emprendo siempre animoso y contento con la esperanza de verte otra vez al siguiente año. Te ruego pues, Cuaresma que calmando esos nervios de vieja chiflada, serenes tu ánimo y me despidas risueña y cariñosa, sin ver en mí más que un respetuoso amigo.

CUAR. Concedo, pero siempre bajo la condición de que te irás enseguida. El orden y las buenas costumbres me obligan a exigírtelo así.

MOMO Terminado que sea este acto saldré procesionalmente con todo mi séquito, admiradores y correligionarios, a despedirme de esta población que tanto me aclamó y agasajó, e inmediatamente saldré disparado en mi aerostato 6 chispeiros H. P., con dirección al Olimpo. ¿Quieres más?

CUAR. Nada más, estoy satisfecha.

MOMO Bien; pues para terminar esto y en obsequio a la cordialidad de relaciones a que por primera vez en la vida hemos llegado, haré que salgan mis bayaderas para amenizar el acto de la entrega del cetro.

CUAR. ¿Pero aún piensas en baile?

MOMO Naturalmente, pero si el baile es de origen divino. La danza fué creada por los dioses

para recrearse con la flexibilidad de las diosas. ¡Eres incorregible!

CUAR. ¡Ah! ¿Pero te habías supuesto que el ponerme contigo a bien, prescindía ya de mi manera de ser? Pues mira, aun pienso hacerte una jugadita el día de piñata.

CUAR. ¿Eso más?

MOMO Sí, pero no le des importancia. Un día es un día y la piñata sabes que me corresponde por derecho. Conque no te ocupes más del asunto y siéntate aquí a mi lado que la danza va a empezar. ¡Vasallos disponeos a rendir homenaje a mi aliada Terpsicore!

CUAR. Bien pero sin tango argentino, ¿eh?

MOMO No, Cuaresma no, ya sé que está prohibido. Mis vacantes sólo rinden culto al clasicismo. Pierrot, que comience la ceremonia.

(Pierrot da tres palmadas y oyesse el son de la gaita y tamboril, que entran al poco tiempo con la cuadrilla de la farisa. Terminada la danza entran dos pajes, uno con una espuerta, y el otro con una hoja de bacalao en una bandeja. Pierrot desenlga el lacón que había en el trono y lo coloca en la espuerta después de besarlo, y Momo coge el bacalao y se lo ofrece a la Cuaresma así como el sillón presidencial que aquélla ocupa con el bacalao a guisa de cetro. Momo baja al proscenio y permanece en actitud de éxtasis con los brazos en alto, mientras el coro de Magnates entona el siguiente.)

CORO

Cuenta con todas Momo deseado las fuerzas vivas que estamos aquí. No dejes no de ser el diputado aunque protesten Deza o Valentín. Mira que Augusto va a estar indignado. Yo a Sánchez temo y a don Serafín. Si en Pontevedra lo da usted arreglado como una seda se llega hasta el fin.

¿Y Periquito que va a decir?

Si ya lo dijo

f... f... (silbando.)

No te preocupes nuestro bien amado
si en el Congreso no sabes charlar,
este distrito ya está acostumbrado
sólo nos basta que sepas firmar.

MOMO Mirad que soy un poco abandonado
y que mejoras no podré lograr.

CORO Como los otros, señor diputado
exactamente, ya no hay más que hablar.

¡Vienes al distrito
cual zapato al pié!
Aquí todos somos
¡mee...! ¡mee...! ¡mee...!

TELÓN

